



Sinopsis para los responsables de la toma de decisiones sobre desarrollo



* Los alimentos azules incluyen algas, plantas y animales acuáticos criados y capturados tanto en agua dulce como en entornos marinos.

Cuatro mil millones de personas padecen malnutrición. Los alimentos azules, una fuente sostenible y asequible de nutrientes esenciales, pueden ayudar a reducir la deficiencia de nutrientes, que constituye un grave impedimento para el desarrollo. También son un medio de vida importante. A pesar de su contribución esencial, los alimentos azules están infrarrepresentados en la lista de prioridades de financiación para el desarrollo a nivel internacional. Apoyar e invertir en ecosistemas de alimentos azules, cadenas de valor y actores de pequeña escala puede ayudar a alcanzar los objetivos de desarrollo sostenible (ODS) y conseguir mejores resultados para todas las economías y poblaciones.



Datos básicos y conclusiones

- Los alimentos azules son fundamentales en la nutrición, los medios de vida a pequeña escala y la cultura de las personas pobres de todo el mundo.**
Constituyen una gran fuente de proteínas para más de 3.000 millones de personas y, si se mejorara su integración, podrían favorecer una dieta sana para muchas personas más. Los alimentos azules proporcionan los micronutrientes y ácidos grasos omega-3 esenciales para la salud cerebral y visual, y promueven la salud infantil y materna para un mejor desarrollo del capital humano. Aproximadamente un 90 por ciento de los puestos de trabajo que ofrece la pesca son de empresas de pequeña escala, y unos 800 millones de personas, la mayoría actores de pequeña escala, se ganan la vida con la producción, el procesamiento o la venta de alimentos azules.
- La extraordinaria diversidad de los alimentos azules ofrece oportunidades importantes para el desarrollo social y económico.**
Se pescan y se crían más de 2.500 especies o grupos de especies animales de alimentos azules. Varían considerablemente en el contenido de nutrientes, la huella medioambiental, los actores implicados y los mercados a los que sirven. Por ejemplo, el *Amblypharyngodon mola*, una especie autóctona de Bangladesh, aporta 80 veces más vitamina A que una carpa plateada. Los actores de pequeña escala abarcan desde los pescadores con mosquitera en Mozambique, que pescan para sus propias familias, hasta las cooperativas de pesca de langosta de México que suministran a mercados de alto nivel. Con políticas e inversiones que reconozcan y promuevan

la diversidad de especies, métodos de producción, actores y mercados de alimentos azules se podrían identificar soluciones a medida y mejorar el sistema alimentario y la resiliencia de la sociedad.

- Los beneficios que los alimentos aportan a la salud y la economía se distribuyen de manera desigual, y dejan a las mujeres y a los actores de pequeña escala en una situación especialmente vulnerable.**
A lo largo de la cadena de valor de los alimentos azules trabajan casi el mismo número de hombres que de mujeres, pero su influencia, su voz y su acceso a los beneficios suele ser desigual. La producción industrial y las exportaciones tienden a facilitar la generación de riqueza, pero erosionan los medios de vida, la seguridad alimentaria y los beneficios culturales que generan los actores de pequeña escala. Las políticas que reconocen explícitamente las desigualdades y abordan sus causas pueden mejorar la equidad de los resultados.
- Los ecosistemas acuáticos saludables son esenciales para proteger y expandir los sistemas de alimentos azules.**
Una gama de factores ambientalmente estresantes – como la fragmentación y degradación del hábitat, y la contaminación urbana, industrial y agrícola – amenazan la productividad, la calidad y la seguridad de los alimentos azules. Debido al calentamiento de las aguas, la acidificación de los océanos, el aumento del nivel del mar, las tormentas súbitas y los cambios en los ciclos de lluvias, el cambio climático constituye una creciente amenaza para los sistemas de alimentos azules. Se requieren inversiones considerables en la adaptación al cambio climático y la resiliencia al mismo para garantizar la aportación continuada de los alimentos azules al bienestar y el desarrollo, sobre todo en África, el Sur y el Sudeste Asiático y los pequeños Estados insulares en desarrollo.



5. **Proteger y extender los sistemas de alimentos azules puede ayudar a los países a alcanzar varios ODS**, como, por ejemplo, (1) Fin de la pobreza, (2) Hambre cero, (3) Salud y bienestar, (5) Igualdad de género, (12) Consumo responsable, (13) Acción por el clima, (14) Vida submarina y (15) Vida de ecosistemas terrestres. Con inversiones moderadas en el suministro de alimentos azules se podrían reducir los precios y mejorar considerablemente los resultados en cuanto a nutrición: un incremento del 8 por ciento de la producción sostenible de especies que se consumen hoy puede rebajar los precios en un 26 por ciento y evitar 166 millones de deficiencias de micronutrientes para 2030. Con una huella medioambiental generalmente baja, los alimentos azules pueden ser parte de la solución del cambio climático y sistemas de alimentos favorables para la naturaleza. La gran diversidad de sistemas de alimentos azules ofrece oportunidades para explorar sinergias y negociar compensaciones al realizar inversiones para el desarrollo.



Recomendaciones

Todos los actores – gobiernos, sector privado y sociedad civil – tienen una función que desempeñar en múltiples niveles que abarcan desde las iniciativas locales hasta los acuerdos internacionales.

Los responsables de las políticas de desarrollo podrían tener en cuenta las siguientes acciones para aprovechar el potencial de los alimentos azules:

1. Utilizar diversos alimentos azules para reducir la malnutrición.

Los alimentos azules pueden proporcionar nutrientes esenciales si se integran en dietas saludables. Pueden incrementar el impacto nutricional de las comidas escolares, los programas de alimentación infantil y los programas humanitarios. Productos innovadores como la harina de pescado son una gran oportunidad para mejorar la salud infantil en Myanmar, por ejemplo.

2. Invertir en el desarrollo de infraestructura dura y blanda que permita a los actores de pequeña escala acceder a los mercados.

El mantenimiento y la expansión de carreteras, cadenas de frío e instrumentos financieros inclusivos como la financiación basada en la comunidad pueden ser un apoyo para un sector de pequeña escala diverso y dinámico, mejorar la seguridad alimentaria y reducir los desperdicios.

3. Ayudar a los gobiernos a proteger y mejorar la salud de los ecosistemas acuáticos y apoyar la producción de alimentos azules seguros.

Los actores del desarrollo deberían apoyar políticas y prácticas para restaurar y sostener la pesca, conservar las marismas y otros ecosistemas acuáticos y gestionar el impacto de la agricultura terrestre. Son componentes esenciales para el éxito la elaboración conjunta con las comunidades afectadas de planes de gestión de los recursos y la protección de los derechos de acceso para los actores de pequeña escala.

4. Invertir en las capacidades de los actores de pequeña escala, sobre todo con medidas que amplíen la inclusión de las mujeres y fortalezcan los derechos humanos.

Las iniciativas para el desarrollo pueden estimular la innovación, mejorar la alfabetización y las competencias, y facilitar una intensificación sostenible y la diversidad de operaciones. Incluir y empoderar activamente a los actores de pequeña escala – como mujeres, comunidades indígenas, y otros grupos marginados – en los programas de desarrollo constituye una oportunidad importante para incrementar su eficacia y mejorar los resultados del sistema alimentario.

5. Apoyar la recogida y la conservación de datos sobre la producción y el consumo de alimentos azules, las deficiencias de nutrientes, la pérdida de alimentos y sus desperdicios.

La falta de datos, sobre todo a escala subnacional, convierte en un reto asignar inversiones a las poblaciones más vulnerables. Los actores para el desarrollo pueden ayudar a los gobiernos nacionales en sus esfuerzos para producir y analizar datos, y pueden participar en iniciativas internacionales como "Illuminating Hidden Harvests", un esfuerzo colaborativo dirigido por la FAO que evalúa las aportaciones de las pesquerías de pequeña escala a los sistemas de alimentos azules.

The Blue Food Assessment agrupa a más de 100 científicos de más de 25 instituciones de todo el mundo. El Stockholm Resilience Centre de la Universidad de Estocolmo y el Center for Ocean Solutions, junto con el Center on Food Security and the Environment, de la Universidad de Stanford son los socios científicos del proyecto, y EAT es el socio que aborda el impacto.